

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA	Mariano Coronas Cabrero. <i>La biblioteca escolar en España: pasado, presente... y un modelo para el futuro</i> . José Antonio Camacho Espinosa. Madrid: Ediciones De la Torre, 2004, 252 p. En: Educación y Biblioteca, 2004, nº 161, p. 39-42.
-----------------------------	--

La biblioteca escolar en España: pasado, presente... y un modelo para el futuro

José Antonio Camacho Espinosa

Madrid: Ediciones de la Torre, 2004 – 252 páginas

Como dice Blanca Calvo, en el título que ha escogido para el prólogo: “¡viva la utopía!”. Hablar de bibliotecas escolares parece que sigue siendo eso, una utopía por lo que tiene de horizonte inalcanzable. No obstante, José Antonio Camacho, autor del libro que nos ocupa ha creado una consistente obra de referencia y reflexión, llevándonos de la mano para hacer un recorrido histórico desde mediados del siglo XIX hasta nuestro días y ofreciéndonos los datos más significativos de una aventura que no ha tenido nunca continuidad. En la cuestión de las bibliotecas escolares, uno tiene la sensación de que siempre estamos empezando.

Al margen de la Presentación citada y de la Introducción posterior del autor, el libro se articula en torno a siete capítulos generales: **(I) Antecedentes históricos**. Es en el siglo XIX cuando surgen las primeras voces o los primeros intentos de materializar la idea de acercar los niños y los libros. El libro y la lectura comienzan a verse como elementos y actividades emancipatorias, con mucho potencial. Se acuña el concepto de bibliotecas populares y con esa denominación crecen y se multiplican por la geografía del país, no sin dificultades. Tras una serie de interesantes datos referidos a países como EE.UU., Reino Unido, Dinamarca, Suecia, Francia..., viendo la evolución a lo largo del siglo XX, se retoma de nuevo la información sobre nuestro país para hablar de la biblioteca circulante creada en 1912 o para ofrecer datos del Patronato de Misiones Pedagógicas, creado en 1931 e inspirado en la ideas de la ILE, con Bartolomé Cossío a la cabeza; de las bibliotecas populares; del Servicio Nacional de Lectura; de la BIC (Biblioteca de Iniciación Cultural) y de

algunas otras iniciativas que si bien, en algunos casos diferían notablemente del concepto que hoy tenemos de biblioteca escolar, eran interesantes o muy valiosas porque aportaban libros a muchos lugares apartados, a muchos núcleos rurales donde un libro, en esos tiempos era casi un objeto raro, un lujo inalcanzable. **(II) La biblioteca escolar en España desde 1975 hasta nuestros días.** Es el capítulo más amplio de todo el libro, el que ocupa más páginas. Lógico pues se recogen o se da noticia de experiencias, de planes puestos en funcionamiento, leyes educativas, iniciativas nacionales, autonómicas, provinciales, municipales, de centros escolares... en donde hay debates, planes piloto, personas que trabajan, jornadas de reflexión... para impulsar la biblioteca escolar. En este capítulo se hace un repaso bastante exhaustivo a todas las iniciativas que en el último cuarto del siglo XX ofrecieron espacios de reflexión, de divulgación y alimentaron un debate fructífero del que han ido saliendo propuestas teóricas y prácticas valiosas que, en unos casos ya se abandonaron y en otros se mantienen con más fragilidad y precariedad de la que desearíamos. El Seminario de Literatura Infantil y Juvenil de Guadalajara, las Jornadas de Animación a la Lectura celebradas en Arenas de San Pedro (Ávila), las Jornadas de Bibliotecas Infantiles, Juveniles y Escolares de Salamanca; las iniciativas de los ayuntamientos de La Coruña, de Fuenlabrada y de Sevilla; el Encuentro Nacional de Bibliotecas Escolares, celebrado en Madrid en 1997, que como bien señala el autor, constituye el evento más importante celebrado en España en el siglo XX, en torno a las bibliotecas escolares. En dicho encuentro se aprobaron documentos de profundo calado o de largo alcance que nunca se han materializado del todo, lamentablemente. El autor da noticia de jornadas celebradas en diferentes comunidades: Cataluña, Extremadura, Asturias, Cantabria; recupera iniciativas como el programa Hipatía de Canarias o el C.A.B.E. (Centro Asesor de Bibliotecas Escolares) de Zaragoza que ya son historia; también del Plan Provincial de Bibliotecas Escolares impulsado desde la Delegación Provincial de Educación y Ciencia de Málaga; los esfuerzos que lleva a cabo la comunidad de Navarra con un progresivo programa de dotación, formación, publicaciones de apoyo, etc.; el programa de actividades complementarias y extraescolares puesto en marcha por el Gobierno Vasco, en el que se incluyen actuaciones de apoyo a las bibliotecas escolares. También se informa en este

capítulo de las publicaciones periódicas que recogen planteamientos teóricos, experiencias concretas, bibliografía, etc. y que, con diferentes grados de difusión, tratan de servir de apoyo a quienes se involucren en este asunto: Educación y Biblioteca, CLIJ, Primeras Noticias, Peonza, Platero, Babar, la desaparecida Atiza y otras que van llegando a través de internet pues se publican en soporte digital: Cuatrogatos, Imaginaria... De todo ello y más nos habla José Antonio Camacho en este segundo capítulo del libro que estamos comentando. **(III) Situación de las bibliotecas escolares en España.** Ante la ausencia de un estudio global o general que analice convenientemente en qué punto nos encontramos, viendo cuál es la situación en conjunto, qué fortalezas tiene su implantación y presencia, con qué carencias asistimos a su funcionamiento, qué futuro se vislumbra..., el autor da cuenta de los diferentes estudios realizados y publicados sobre el estado actual de las bibliotecas escolares en España. Para ello, se hace una amplia referencia al estudio realizado para ANABAD y FESABID (1997). Seguidamente, se comentan estudios de carácter autonómico realizados por las Consejerías de Educación y Ciencia de algunas autonomías o por personas a título particular: Canarias, Andalucía, Navarra, Extremadura, Aragón, Cantabria, Cataluña, Murcia, País Vasco, Asturias y Castilla-La Mancha ofrecen datos o conclusiones de dichos estudios que dan una idea de cómo está la situación. No obstante son trabajos realizados desde parámetros distintos y, probablemente, de difícil comparación, aunque presentan coincidencias en muchos puntos. **(IV) Fundamentos de la biblioteca escolar.** En este capítulo se hace un repaso a los manifiestos de la UNESCO y de la IFLA, también a algunas obras de referencia que abordan toda la casuística de las bibliotecas escolares definidas como centros de información, documentación y recursos de la institución escolar; hacia qué usuarios van a ir destinados sus fondos, su organización y sus actuaciones; de qué manera deberían de estar contempladas en los Proyectos educativos de los centros... La eterna discusión sobre si en un centro debe existir una biblioteca escolar central o bibliotecas de aula o departamento se salda con una propuesta de coexistencia de todas ellas, siempre según el centro y las disponibilidades; por último se analizan las circunstancias generadas con la llegada de los soportes digitales y el impacto de las TIC que incorpora novedades tanto en los documentos, como en la forma de trabajar los usuarios

y en la formación del personal. **(V) El personal de la biblioteca escolar.** Suele ser siempre uno de los puntos clave de toda la cuestión. Por un lado, porque en muchos casos quien ejerce de bibliotecaria o bibliotecario es un docente que, voluntariamente y con muy poca dedicación horaria lectiva, asume la tarea de registro, ordenación, apertura, dinamización, etc. de los fondos de la biblioteca escolar. Su ánimo y su autodidactismo (muy de alabar, por supuesto) suelen ser sus únicas armas. José A. Camacho hace un repaso a la actual situación del bibliotecario y recurre a algunos documentos y publicaciones para recordar algunas definiciones de su perfil, las funciones que debería de tener, de qué manera debería integrarse en el organigrama del centro y la conveniencia de que alrededor del bibliotecario hubiese un equipo de personas del centro que apoyasen y compartiesen algunas de esas funciones. **(VI) Organización y gestión de la biblioteca escolar.** La gestión de una biblioteca escolar debe partir de una planificación especificada en un proyecto de trabajo. El autor ofrece una serie de cuadros que facilitan el análisis y la toma de decisiones. Hay preguntas que debemos respondernos desde el principio: ¿por qué estamos aquí?, ¿qué es para nosotros la biblioteca escolar?, ¿cuál es la situación de partida?, ¿a quién vamos a dar servicio?, ¿qué actuaciones concretas vamos a llevar a cabo?, ¿de qué manera vamos a evaluar el desarrollo del proyecto?... Encontramos reflexiones y sugerencias sobre cómo seleccionar, adquirir y mantener el fondo documental; sobre la gestión automatizada de la biblioteca escolar; sobre cómo organizar todos los recursos disponibles; sobre las condiciones más idóneas de las infraestructuras y los equipamientos que hagan de la biblioteca escolar un lugar luminoso, amplio, acogedor, bien señalizado, funcional... y sobre los servicios y productos bibliotecarios: lectura en sala, préstamo, copia de documentos, formación de usuarios, animación a la lectura, servicios de carácter cultural y productos elaborados por la misma biblioteca escolar (periódico o boletín, listas de novedades, selecciones bibliográficas, guías de lectura...). Cierran el capítulo los apartados dedicados a la evaluación y la red de bibliotecas y sus colaboradores. **(VII) La dinamización de la biblioteca escolar.** Llegamos a este último capítulo y lo que desarrolla Camacho es una de las mayores preocupaciones: ya tenemos biblioteca escolar, pero ahora qué hacemos con ella. La base de la dinamización es poner en contacto a los potenciales

usuarios con los contenidos y posibilidades que la biblioteca escolar ofrece. En ese sentido, se habla de actuaciones referidas a la organización de la biblioteca escolar; de actividades de formación de usuarios y de educación documental; de actividades para fomentar el hábito lector y de la celebración de actividades más amplias, efemérides relacionadas con el libro, etc. que sugieren actuaciones más globales en las que cabrían actuaciones diversas ya señaladas en otros apartados. A lo largo de las páginas de este capítulo, el autor nos habla de iniciativas ya probadas con buenos resultados en diferentes lugares y que es necesario tener en cuenta: presentación de libros; el libro del mes; la hora del cuento; exposiciones de libros y guías de lectura; visitas colectivas a la biblioteca; el librofórum; los encuentros con autores; el club de lectura... y unas cuantas más que están ahí explicadas con suficiente minuciosidad como para que cualquiera pueda animarse a llevarlas a la práctica.

El libro se completa con diez **anexos**, en los que se presentan algunos documentos de elaboración propia, de indudable interés. Muy interesante una cronología sobre las bibliotecas que comienza en 1847 cuando se dictaron normas para la creación de Bibliotecas populares, de las que se encargarían los maestros en las escuelas y que repasa algunos hechos que, a juicio del autor, tienen o han tenido destacada relevancia. Otros anexos recogen las Conclusiones del Encuentro Nacional de Bibliotecas Escolares; un cuestionario para el análisis inicial de una biblioteca escolar; una lista de las publicaciones periódicas relacionadas con la biblioteca escolar y con la LIJ; una relación de recursos en la red para el bibliotecario escolar; el texto completo del Manifiesto de la Biblioteca Escolar (UNESCO/ IFLA). Por último, se nos ofrece una amplia **bibliografía** que nos resulta familiar una vez leído el libro, puesto que muchos de los documentos reseñados han sido nombrados y citados en la obra.

El libro es una obra de consulta que referencia los pasos que se han ido dando en el largo proceso reivindicador de la implantación de la biblioteca escolar como un equipamiento permanente en los centros. En ese sentido era una obra necesaria, para ofrecer a los estudiosos y a los curiosos y a quien se quiera aproximar, un trabajo de investigación que reuniese todos los esfuerzos, o los intentos realizados por instituciones, asociaciones, colectivos diversos, personas individuales... con el objeto de poner en marcha y dinamizar la

biblioteca escolar. Es también un libro, suficientemente rico en propuestas como para que sea útil a quienes quieren introducirse o profundizar en tareas bibliotecarias escolares. José Antonio Camacho era una de las personas más capacitadas de este país para escribir un libro de esas características; entre otras cosas porque está en ello desde hace muchos años, ha sido y es bibliotecario, es maestro y además un inteligente investigador. Reuniendo todas esas características (además de otras de índole personal más apreciadas aún) el resultado de su trabajo no podía defraudar, sino todo lo contrario. Es un libro honesto y necesario. Dice José Antonio en las dos primeras líneas de su presentación: *“La palabra es el elemento que determina nuestra condición humana, el que nos diferencia del resto de especies animales”*. La palabra escrita se guarda en los libros, en los más diversos formatos y diseños, que a su vez se ofrecen a los usuarios desde las bibliotecas. Para poner las palabras escritas, reflexionadas, imaginativas, informativas, emotivas... al alcance de todas las personas, nada mejor que conseguir que haya bibliotecas escolares y bibliotecas públicas en abundancia y en condiciones. Este libro también nos abre los ojos para que nunca cesemos en esa reivindicación y para que, a la vez, gritemos como hace Blanca, al principio: *¡Viva la utopía!*

Mariano Coronas Cabrero